

Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del Yacimiento de Cercadilla

M^a del Camino Fuertes Santos *

RESUMEN

En estas líneas intentamos dar a conocer un ejemplo del urbanismo califal en la Zona Arqueológica de Cercadilla. Para ello hemos analizado a fondo una mínima parte del entramado urbano característico del siglo X, que se extiende por el yacimiento. De igual manera hemos llevado a cabo el análisis arquitectónico de los espacios domésticos y de un edificio público que nosotros hemos interpretado como un zoco.

PALABRAS CLAVE: Cercadilla. Arrabal califal. Arquitectura doméstica. Zoco.

ABSTRACT

With this paper our intention is to show an example of the caliphal urbanism in the "Zona Arqueológica de Cercadilla". For this we have analyzed deeply a minimal part of the characteristic Xth century urban net work of the site. Equally we have put forward to the analysis of the domestic spaces architecture and a public building interpreted as a market ("zoco").

KEY WORDS: Cercadilla. Arrabal quarter. Domestic architecture. Market.

Durante el siglo X, al noroeste de la ciudad amurallada, se agrupó, sobre los restos del palacio imperial tardorromano (HIDALGO, 1996), un amplio núcleo de viviendas y edificios públicos que formaron parte de un importante arrabal. Sus dimensiones nos aproximan a esa visión legendaria de la Córdoba califal, como una de las más grandes metrópolis de la Europa de la Alta Edad Media (Fig. 1). Este arrabal formaba parte del conjunto de barrios extramuros que se extendían por los alrededores de la Medina cordobesa (CASTEJÓN, 1929; LEVI PROVENÇAL, 1957; ACIÉN y VALLEJO, 1998; MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999; HIDALGO y FUERTES, 2001).

Como ocurre en todo el yacimiento -y como ya hemos comentado en anteriores oca-

siones (HIDALGO *et alii*, 1994; 1995; FUERTES, 1997)- este área fue ocupada ininterrumpidamente desde época altoimperial hasta el siglo XI, momento en el que se observa el abandono de los espacios públicos y privados. A partir de este momento no se ha comprobado una continuidad en el uso del yacimiento hasta el siglo XII, período en el que de nuevo volvió a ser ocupado, en una zona muy concreta, con una instalación de carácter agrícola.

Las viviendas de Cercadilla responden a los esquemas constructivos tradicionales del mundo medieval islámico. Todo el barrio se levantó durante un momento muy concreto, coincidiendo con uno de los períodos más álgidos y fructíferos de la ocupación islámica de la ciu-

* Seminario de Arqueología. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

dad de Córdoba, en pleno siglo X. Sin embargo, en este estudio no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de todo el conjunto de casas y trama urbana excavada y documentada en el yacimiento, dejando esa tarea para ulteriores trabajos, actualmente en curso, que cuentan con el concurso de nosotros y de otros investigadores. Nuestra pretensión es más modesta, ya que sólo nos hemos fijado en un pequeño núcleo residencial, caracterizado por la presencia de varias unidades domésticas de carácter privado y un mercado. Todo el conjunto se organiza alrededor de varias calles radiales que parten de una gran plaza¹.

Una gran plaza de planta poligonal regula el principio y fin de varias calles que se organizan en torno a ella de forma radial, hacia el norte (*Calle 5*), este (*Calles 3 y 4*) y oeste (*Calle 2*). Aunque no se ha documentado por el momento durante las excavaciones en este sector, es muy probable la existencia de una calle que comunique este área con las unidades arquitectónicas organizadas al sur de esta gran plaza. Desde las calles se articula un entramado viario más complejo del que sólo hemos documentado un tramo, en concreto al norte de la *calle 4* (*Calle 6*). En torno a esta red viaria se organizaron varias viviendas privadas y un edificio de carácter público, que hemos creído oportuno interpretar como un zoco (lám. 1 y 2. Figs. 2 y 3).

Las unidades urbanas y arquitectónicas identificadas son:

- Plaza o Espacio I .
- Calle 2. Al oeste de la plaza. Calle 3. Al sureste de la plaza.
- Calle 4. Al noreste de la plaza.
- Calle 5. Al norte de la plaza.
- Calle 6. Al norte de la calle 4.
- Casa I. Al este de la plaza.

- Casa 2. Al norte de la plaza. Entre las calles 4, 5 y 6.
- Casa 3. Al este de la plaza y al norte de la calle 3.
- Casa 4. Al oeste de la calle 5 y al norte del zoco.
- Casa 5. Al sur de la calle 3.
- Casa 6. Al oeste de la casa 4.
- Casa 7. Al oeste del zoco.
- Zoco.

Todas las calles se construyeron de una manera similar. En primer lugar se procedió a disponer un lecho de gravas de mediano tamaño (a veces las gravas se sustituyeron por margas), muy bien compactadas que, en ocasiones, alcanzaba más de medio metro de espesor. Sobre estas gravas se vertieron arcillas, también muy compactadas que, en algunos casos, sirvieron de base a enlosados de piedra. Estos pavimentos de piedra estaban confeccionados con losas de calcarenita de tamaños y formas irregulares y con losas de materiales reutilizados, como mármol y/o caliza micrítica, procedentes, casi con total seguridad, de la decoración arquitectónica del edificio palatino.

Es probable que la utilización de enlosados de piedra para la pavimentación de algunas de las calles, esté en directa relación con la importancia, social o económica, que éstas pudieron adquirir en un determinado momento. Resulta interesante comprobar la coincidencia existente entre el edificio comercial y la calle a la que se abre, la única de todo este sector que fue empedrada. Las restantes calles estuvieron pavimentadas con tierra, más o menos apisonada.

Al norte de la *plaza*, en su confluencia con las *calles 4 y 5*, se disponía una estructura, de la que se conservan dos grandes losas verticales enfrentadas, que tal vez formasen parte

¹ El conjunto arquitectónico que vamos a analizar fue excavado durante la intervención arqueológica llevada a cabo en 1998.

de un pilón de agua de carácter público o comunitario. No hemos localizado la infraestructura que la surtiría de agua, por lo que no disponemos de datos sobre su abastecimiento, aunque, seguramente, éste se realizase de forma manual. De igual manera desconocemos a quien iba destinado su uso, aunque es probable que se tratase de un abrevadero de animales. Tampoco descartamos la hipótesis de que no se tratara de un pilón de agua sino de un pesebre, igualmente destinado a los animales.

Las calles no sólo cumplen la función de distribuidoras de espacios y gentes. Poseen un marcado carácter sanitario, por cuanto a ellas confluyen todas las aguas residuales derivadas del uso de los espacios públicos o privados. Recogen las aguas sobrantes de las lluvias, a través de sistemas de evacuación sencillos pero, que duda cabe, del todo eficaces. Esta recuperación de las aguas pluviales o de las aguas sobrantes derivadas del uso de los pozos, la observamos en la Casa I (lám. 3. Fig. 4). Del patio de esta casa parte una canalización que la recorre por debajo de los suelos del patio y del zaguán, yendo a desaguar a la plaza, por debajo del nivel del suelo de uso, en una zona imprecisa, no determinada por ninguna construcción, simplemente hacia el subsuelo, siendo la propia tierra la encargada absorberla y hacerla desaparecer. Desde el sur y hacia la plaza se dirigen varias canalizaciones de desagüe, tal vez procedentes de una de las viviendas que se sitúan en esa zona. Estos canales se excavaron en sillares de calcarenita o en las cimentaciones del palacio romano. Muchos de ellos fueron fabricados con atanores cerámicos, de diferentes dimensiones, que en muchos casos rellenaban a otras estructuras de calcarenita, que en cierta manera servían de protección a los tubos de cerámica (como los localizados en la *calle 2*, al sur del zoco).

También hacia las calles se dirigían las aguas caducas derivadas del uso de las letrinas. Hasta un total de cinco pozos ciegos, todos ellos cubiertos con losas de calcarenita, se dispusieron a la salida de las casas con el fin de recoger las aguas sucias. Se observa por tanto que al menos en éste área no existía una red de alcantarillado bien organizado, sino que la reco-

gida del agua sobrante dependía directamente de los habitantes de cada una de las viviendas.

De esta forma y para resumir, podemos aseverar que las *calles* y la *plaza* objeto de este estudio asumían las siguientes funciones:

- De acceso y distribución a los espacios públicos: a otras calles secundarias y al zoco.
- De acceso y distribución a las diferentes unidades domésticas de carácter privado.
- De uso higiénico por cuanto en ellas se situaban los pozos ciegos y hacia ellas se dirigían las aguas residuales de las viviendas y del mercado.
- Como zonas comerciales y de reunión.

DESCRIPCIÓN EDILICIA Y FUNCIONAL DE LOS ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS

La Casa I. (lám. 1, 2, 3. Figs. 2, 3 y 4)

Es muy probable que nos encontremos ante la primera unidad arquitectónica construida en la zona, tal vez contemporánea al mercado o zoco. Se trata de una vivienda de grandes dimensiones, con dos fases de construcción muy bien diferenciadas.

Durante la primera fase, el edificio estaba formado por un gran patio central al que se abrían, al norte y oeste del mismo, dos crujías laterales.

El *patio* (*Espacio A*) era un espacio abierto, de gran tamaño y de planta trapezoidal. Pavingado con losas de calcarenita rectangulares, más o menos regulares, en todo su perímetro, excepto en su lado sur. En una situación algo descentrada se abría un pozo de agua del que se conservaban restos de su brocal cerámico, de paredes cilíndricas, decorado con cordones aplicados con digitaciones y fabricado con arcillas poco decantadas. A su lado se localizaban los restos de una plataforma de planta cuadrada, que servía como soporte de la polea

destinada a la extracción del agua. La base del brocal del pozo y el pavimento de losas que lo rodeaba, se cubrieron con un mortero de cal que los impermeabilizaba, impidiendo que el agua sobrante, ya sucia del arrastre del polvo y tierra del patio, volviera a penetrar en el interior del pozo. Ese agua se dirigía a un sumidero abierto en las losas del patio, por el que penetraba y era conducida hacia una canalización que desaguaba en la plaza. Esta conducción —que recogía de igual forma el agua de lluvia que desalojaban los tejados— atravesaba, tapada con losas de calcarenita, la mitad occidental del patio y el zaguán de entrada, desembocando, por debajo del enlosado de entrada a la casa, en el subsuelo de la plaza.

Nos resulta extraño la ausencia de algún mecanismo destinado a la recogida del agua de lluvia, desde los tejados hacia el pozo. Suponemos, por tanto, que el pozo excavado conectaba con un caudaloso manto freático, que permitiría a los habitantes de esta casa despreocuparse del abastecimiento de tan preciado líquido, por otro lado muy abundante en Cercadilla. Además del pozo se abrieron en el patio dos grandes alcorques de planta cuadrada, destinados al cultivo de plantas, probablemente árboles, con los que, además de embellecerlo, se mitigaba el calor de las tardes de verano.

Hacia el norte del patio se abría una crujía dividida en tres estancias: una central, más grande, y dos laterales. La estancia de mayor tamaño se ha identificado con el salón (*Espacio D*) y a él se accedía a través de un vano simple, situado en la parte central del muro que lo separaba del patio. Esta habitación, de planta rectangular, se pavimentó con ladrillos cuadrangulares, asentados sobre una cama de cal, dispuesta directamente sobre la tierra. La mayor parte del enlosado ha desaparecido, víctima de la rapiña llevada a cabo durante el proceso de abandono y derrumbe de la vivienda. Desde el salón se accedía, hacia el oeste, a través de un vano simple, a la *alcoba* (*Espacio K*), una estancia de dimensiones reducidas que al igual que el salón, se pavimentó con ladrillos cuadrados asentados sobre una cama de cal.

En la misma crujía que las estancias comentadas con anterioridad y abierta al patio, se disponía una habitación (*Espacio G*) de planta casi cuadrada, con un pavimento de tierra apiñonada. Su situación más marginal dentro de la vivienda y la pobreza constructiva de su suelo nos ha hecho suponer que nos encontramos ante una estancia de trabajo, con toda seguridad doméstico, tal vez una *cocina* o una *zona de almacenamiento*.

Desde la plaza se accedía, a través de un gran umbral precedido por un enlosado de calcarenita, al interior de la vivienda, en concreto a un *zaguán* (*Espacio B*) de reducido tamaño y planta rectangular, pavimentado con losas de calcarenita del mismo tipo y dimensiones que las del patio. De este espacio no conservamos el muro que lo separaba del patio, derrumbado y robado durante la fase de abandono. Pero el zaguán no sólo servía de paso a las personas que accedían a la vivienda, también los animales domésticos de la familia utilizaban esta entrada como zona de tránsito desde la calle, para dirigirse a una habitación situada al norte del zaguán e identificada como el establo (*Espacio M*). Este espacio estuvo pavimentado con una técnica constructiva muy original, por cuanto es el único suelo de estas características documentado en todo el yacimiento. Estaba formado por losas verticales de calcarenita, en grupos de a dos, perpendiculares a los muros maestros, que enmarcaban suelos fabricados con cantos de río. Apoyándose en el muro de separación de esta estancia con el patio y la alcoba, se localizaba un gran muro corrido que es probable que sirviera como base del pesebre. La puerta que separaría este establo de la entrada a la casa no dejó ningún tipo de huella constructiva, tal vez porque sólo se usaran para aislar los dos ambientes algunas tablas de madera.

Al sur del zaguán, a través de un estrecho vano se accedía a la letrina (*Espacio T*) de dimensiones constreñidas, planta rectangular y pavimentada con losas de calcarenita. El uso al que se vio sometido su suelo fue tan persistente que se desgastó con intensidad, sin que nunca se llegase a reparar. El desagüe de la letrina se construyó con dos losas enfren-

tadas, separadas por una estrecha pero profunda hendidura que se comunicaba, con un pozo ciego localizado en la gran plaza, a través de un canal fabricado con tejas superpuestas, que atravesaba el muro de fachada oeste de la casa. Al lado de la letrina se debió disponer algún tipo de recipiente que contuviera agua limpia, del que sólo se ha conservado su huella en el pavimento.

En un momento indeterminado del siglo X la Casa I se verá sometida a un proceso de cambios estructurales y funcionales de gran envergadura, alterando en buena medida el diseño construido durante la primera fase (Fig. 4). El motivo o los motivos que condujeron a un replanteamiento de la antigua unidad constructiva se nos escapan, aunque tal vez pudieran estar en relación con el intenso ajetreo de la plaza y de las calles circundantes, debido a las relaciones comerciales que en ellas se llevaban a cabo y que alterarían en gran medida la vida cotidiana de los ocupantes de esta vivienda. Por otra parte, es posible que la remodelación se pudiera haber debido a un aumento de la familia; en todo caso, las circunstancias y los motivos que condujeron a esa reestructuración de la casa, hoy por hoy nos son desconocidos.

Durante la reestructuración de la casa se cegó el antiguo vano de entrada, que la comunicaba con la plaza, con grandes sillares de calcarenita dispuestos a tizón y, a la vez, se abrió una nueva entrada en una calle secundaria, en la *calle 6*.

Una de las unidades espaciales que más sufrió la nueva remodelación fue el patio. Por un lado el antiguo muro oriental de este espacio fue eliminado y se retranqueó hacia el oeste, lo que originó una reducción considerable de sus dimensiones. Este nuevo muro, que en algunas zonas rompió las antiguas losas de calcarenita que conformaban el pavimento, delimitará una nueva crujía hacia el este compartimentada en tres estancias. Un *pasillo distribuidor* (*Espacio Z*) estrecho y largo, de planta rectangular, comunicaba la vivienda con el exterior y con una estancia amplia, abierta al patio y que ejercía las funciones de *zaguán* (*Espacio F*). Ambos espacios se pavimentaron con tierra apisona-

da. Desde el patio se accedía a una nueva estancia (*Espacio E*), también en esa crujía Este y también pavimentada con tierra, en la que se localizó una tinaja de grandes dimensiones, completamente tiznada por el fuego en su interior que bien pudo utilizarse como hogar o incluso horno.

Además de esa nueva crujía, se construyó en medio del patio un muro —que nunca se llegó a cerrar por completo en su lado sur— que lo dividía en dos espacios. Junto a esta nueva construcción se cegó el alcorque más occidental con cantos de río y ripios y se reforzó el muro sur de la alcoba. Todo ello originó, en definitiva, una ampliación del antiguo zaguán (*Espacio B*). La funcionalidad de este nuevo espacio nos resulta algo complicada, sin embargo, creemos que lo más acertado es pensar que se destinase a ejercer la función de salón secundario o de zona de trabajo.

En cuanto al establo, carecemos de datos que nos sugieran un cambio de actividad en esta estancia. Suponemos que durante este segundo momento, este espacio siguió ejerciendo las funciones propias de las estancias destinadas a los animales domésticos. En caso de que los animales fueran algunos de los propios del pastoreo o carga, el acceso de los mismos se tuvo que realizar atravesando el nuevo pasillo de entrada, el zaguán, el patio y el nuevo espacio B. Aunque pueda resultar extraño, no son escasas las viviendas de las zonas rurales en las que los animales y las personas comparten las mismas áreas de tránsito. Por otro lado, también es factible que este espacio sirviera más bien como corral para guardar animales de pequeño tamaño, tales como gallinas, conejos, patos, etc.

La letrina mantiene su ubicación y tamaño, así como la crujía norte que conservará la misma distribución por habitaciones y sus dimensiones. Los *Espacios D* y *K* se seguirán utilizando como salón y alcoba respectivamente. En cuanto al *Espacio G* conservará sus antiguas dimensiones y se utilizará como área de almacenamiento (como lo ha demostrado la gran cantidad de restos de tinajas que se recuperaron sobre su suelo).

En el sur del patio, aprovechando la falta de losas en este sector; se levantó un pequeño muro, oblicuo al paramento medianero sur; que originó un espacio de planta triangular; con restos de un pavimento, de cantos de río, muy perdido y localizado solamente en su ángulo suroeste. Desconocemos por completo la funcionalidad de este espacio aunque es probable que nos encontremos ante una zona destinada al cultivo de plantas, tal vez ornamentales o más probablemente de tipo hortofrutícola o aromáticas.

Todos los muros de esta vivienda se han documentado completamente arrasados hasta el nivel de sus cimentaciones y, como consecuencia de ello, se encontraban en algunos tramos completamente perdidos. Todos ellos cuentan, como es habitual en este tipo de construcciones, con cimientos formados con varias hiladas de mampuesto irregular; de pequeña y mediana dimensión, de diferente naturaleza, trabado con barro. A veces, en la última hilada de cimentación, el mampuesto fue sustituido por sillares de calcarenita dispuestos a soga, en algunos tramos en alternancia con tizones (muro de fachada oeste).

No hemos observado un cambio de la técnica edilicia entre la primera y la segunda fase de construcción. Sólo hemos comprobado que durante la construcción de la nueva crujía Este, se utilizaron sillares cuadrangulares en el muro medianero sur, en vez del típico mampuesto utilizado para el resto de las cimentaciones. Sobre estas cimentaciones se levantaron los alzados de tapial, que, suponemos, estuvieron enlucidos, aunque no hemos conservado ningún resto que nos lo pueda confirmar. Los alzados soportaban las cubiertas de tejas, orientadas a un agua, hacia el patio. Los derrumbes de estos tejados se han conservado directamente sobre los suelos.

La actividad derivada del ajetreo ciudadano, relacionado con la construcción paulatina e imparable de las restantes viviendas que fueron conformando esta zona residencial, fue lo que, posiblemente, obligó a los habitantes de esta gran casa a un drástico cambio en su disposición arquitectónica. Además, la gran plaza

y el mercado debieron originar un reguero continuo y diario de gentes que debió alterar; en gran medida, el sosiego del interior de los muros de la Casa I. Este bullicio obligó al cierre de la puerta de acceso desde la calle buscando una nueva salida, esta vez al norte de la casa, en una calle más pequeña y por lo tanto menos concurrida.

La Casa 2. (lám. 2. Figs. 2, 3 y 4)

Al norte de la Casa I, rodeada al menos por tres de las calles excavadas (*Calles 3, 5 y 6*), se levantó una nueva vivienda organizada en torno a un *patio (Espacio H)*, sin más pavimento que un suelo de tierra medianamente compactado, desde el que se accedía, hacia el sur; a través de un gran vano, a un espacio (*Espacio J*) de planta rectangular, pavimentado con un suelo de calcarenita triturada, del que no hemos conservado ningún elemento mueble o constructivo que nos pudiera indicar la funcionalidad exacta para la que fue concebido. Consideramos que puede tratarse de un salón, tal vez secundario (si acaso existiera otro al norte del patio), tal vez un área de trabajo o incluso del salón o estancia principal de esta vivienda, aunque esta última posibilidad nos resulta menos probable. En esta misma crujía, aunque separados del Espacio J por un muro, y comunicados directamente con el patio, se levantaban dos espacios de reducidas dimensiones y planta cuadrada, separados entre sí por un paramento. El primero de estos espacios (*Espacio Ñ*) no sería más que una pequeña *antesala* al segundo de ellos (*Espacio P*), que era la *letrina* de la vivienda. En esta habitación se dispusieron una serie de tejas por su lado cóncavo, unidas con argamasa. Estas tejas atravesaban perpendicularmente el muro de fachada oeste y se dirigían hacia un pozo ciego abierto en la calle 6, excavado sobre el terreno y las estructuras preexistentes. No conocemos la manera en la que se comunicaban esta somera canalización con la estructura propia de la letrina, desaparecida durante el abandono, saqueo y derrumbe de la casa. El pozo estaba encañado con mampuesto de diferente composición y estaba tapado con varias losas de calcarenita, que evitaban desagradables olo-

res y posibles accidentes. La limpieza de la letrina se haría de forma manual, con agua recogida en algún recipiente ubicado en esa estancia y que se rellenaría cada vez que se hiciera uso de él.

La disposición de estos dos espacios ya había sido documentada en Cercadilla en otra de las casas excavadas, localizados en aquel caso, en uno de los laterales de una gran estancia dispuesta al sur del patio. Uno de ellos, el directamente comunicado con el patio, se identificó como la letrina (FUERTES, 1997). Otra vivienda con dos estancias pequeñas contiguas, una de ellas la letrina, se localiza en la actual estación de autobuses de Córdoba ² (CARMONA, 1997; MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999). La ubicación de la letrina al lado del Espacio J es la razón que nos empuja a pensar que esta estancia no fuera la principal y que ésta se localizara, como en la mayor parte de las casas de Cercadilla, al norte del patio.

Al oeste del patio se dispone otra pequeña estancia de planta rectangular que, aunque no ha sido excavada en su totalidad y, por tanto, se desconoce su planta completa, suponemos que se trata del *zaguán* (Espacio I'), ya que estaba comunicada con el patio y probablemente también con la calle.

Los paramentos de esta casa se han documentado al nivel de sus cimientos. Los muros se edificaron inmediatamente después de excavar las zanjas que servirían para cimentarlos. Las cimentaciones se construyeron con mampuesto de forma y tamaño irregular y de diferente composición, aunque en algunos casos se alternaban con sillares de calcarenita de tamaño regular y de sección cuadrangular. Sobre estas cimentaciones se levantaron los alzados en tapial, sobre los que se dispusieron las techumbres, a un agua, con la vertiente orientada hacia el patio. Aunque suponemos que los

muros debieron estar enlucidos en cal y tal vez pintados, no hemos hallado resto alguno que pudiera confirmárnoslo. Los pavimentos de esta casa, exceptuando el del probable salón secundario o Espacio J, fabricado con calcarenita triturada, fueron simples suelos de tierra apisonada.

La Casa 3. (Figs. 2, 3 y 4)

Tras la remodelación de la Casa I se llevó a cabo la construcción de una segunda vivienda, adosada a ella, que ocupó parte de un antiguo camino o calle, lo que obligó a adaptar tanto sus dimensiones, como su planta, al espacio predefinido. Esta nueva vivienda se abrió a esa calle previa (Calle 3), que verá reducida su anchura considerablemente.

Sin entrar en consideraciones sobre el status económico de los habitantes de las distintas residencias, que en cierta manera podría estar en relación con el tamaño de las mismas, lo cierto es que la construcción de la Casa 3 se lleva a cabo sobre una calle –tal vez en un primer momento un camino–, que había que respetar ya que daba acceso a otras viviendas y comunicaba las residencias y el área este del arrabal con la plaza. Por esa razón se alineó esta vivienda a ese camino o calle y se respetó su trazado, aunque viera reducidas considerablemente sus dimensiones. La obligación de respetar este antiguo camino también pudo estar en relación con la existencia de casas más antiguas ³. Es probable que la Casa 5, de la que sólo hemos documentado su umbral de entrada, fuera una de esas viviendas, tal vez contemporánea a la Casa I.

Por otro lado, el deseo manifiesto de amoldar la planta de esta vivienda a la planta y dimensiones de la Casa I, obligó a los constructores a erigir una unidad arquitectónica alejada, en cierta forma, de las normas regulado-

² Estas casas son visibles en la actualidad en los aparcamientos de la Estación de Autobuses, donde fueron integradas, dentro de la nueva obra, junto al muro de quibla de una mezquita y de un acueducto romano del siglo II d.C.

³ Estaba permitido utilizar las calles para uso privado, con la única limitación de no perjudicar el derecho legítimo de los transeúntes (VAN STEAVEL, 1995, 57-58).

ras habituales en el diseño de las casas de Cercadilla, de planta más o menos cuadrada y a construir una vivienda estrecha y larga, levantando una casa de planta totalmente rectangular; con un muro muy largo de fachada y con muy poco fondo.

Desde la calle 3 se accedía a través de un zaguán (*Espacio V*) de planta cuadrada y de pequeñas dimensiones, pavimentado con losas de esquisto y pizarra (probablemente, algunas de ellas reaprovechadas de las cubiertas de las tumbas mozárabes que conforman la necrópolis cristiana que se extiende por todo este área) a un patio (*Espacio U*) de planta rectangular; pavimentado sólo con tierra, en cuyo ángulo noreste se localizaba un pozo de agua. Hacia el patio se abrían dos crujías, una situada al este y la otra al oeste.

La crujía oriental estaba compartimentada en dos estancias. Una de ellas (*Espacio Q'*), la más grande, con la planta en forma de L, tal vez destinada a asumir las funciones más privilegiadas de la casa, se abría directamente al patio y estaba pavimentada con un suelo de calcarenita triturada, del que sólo se conservaban escasos restos diseminados. El otro espacio (*Espacio T*) también se comunicaba directamente con el patio y estaba pavimentado con tierra apisonada. Desconocemos la funcionalidad que adquirió dentro del conjunto de la vivienda.

Por otra parte la crujía oeste estaba dividida en tres espacios, dos de ellos (*Espacios Q* y *S'*) comunicados con el patio. Creemos que en un primer momento estos dos espacios conformaban uno sólo y que, en un momento indeterminado en el uso de esta vivienda, se decidió separarlos con un muro de escasa entidad. Este muro separaba una estancia de grandes dimensiones (*Espacio Q*) —en la que se recuperaron restos de tinajas, por lo que suponemos que se pudo utilizar como *cocina* o *zona de almacenamiento*—, de una más pequeña, con el suelo de tierra, abierta al patio, lindando con el muro medianero de la Casa I (*Espacio S'*). La funcionalidad de este espacio no está determinada, aunque sus escasas dimensiones tal vez nos estén indicando su uso como alcoba.

Desde el Espacio Q se accedía a una habitación grande (*Espacio P*), de planta más o menos cuadrada, con el suelo de tierra. Por sus dimensiones suponemos que las actividades que en ella se realizaron tuvieron que ser de cierta importancia, tal vez relacionadas con algún tipo de actividad laboral, aunque no vinculadas con las de representación de la propia vivienda, debido a su posición marginal dentro de la misma. Hubiera sido muy sugerente poder relacionar esta estancia con la actividad mercantil que se desarrollaba en esta área, gracias a su posición privilegiada en el entorno de la plaza. Sin embargo, no se documentó ningún acceso desde ese espacio público hacia este espacio privado, que así nos lo ratifique.

Sobre los antiguos niveles emirales y romanos se excavaron las zanjas que sirvieron para cimentar los paramentos de esta vivienda, erigidos en su mayor parte y, como es habitual, con mampuesto irregular trabado con barro. En algunos tramos, en la última hilada de la cimentación, se alternó el mampuesto con sillares de calcarenita de tamaño regular. Esta técnica edilicia se documenta en el Espacio Q', estancia que suponemos de mayor importancia dentro de la vivienda, así como en el acceso al espacio identificado como cocina o área de almacenamiento (*Espacio Q*). Sobre las cimentaciones de piedra se levantaban los muros de tapial (de los que no se ha conservado resto alguno que nos indicase si estuvieron en su día enlucidos) que soportaban las techumbres de tejas.

Solamente dos de los espacios tuvieron pavimentos de mejor calidad que la simple tierra apisonada. Uno de ellos fue el zaguán, enlosado con lajas de esquisto y pizarra, y el otro el Espacio Q', pavimentado con calcarenita triturada y apisonada.

La casa estaba desprovista de letrina, por lo que suponemos el uso de recipientes adecuados para la realización de los menesteres propios de ese tipo de estancias. Tampoco se ha documentado ninguna red de canalizaciones que recogiera el agua de lluvia. La que cayera en el patio se filtraría a través del suelo de tierra.

La Casa 4. (lám. 2. Figs. 2, 3 y 4)

Compartiendo medianería con la Casa 6 y con el zoco, situada al noreste del mismo y abierta a la *Calle 5*, se levanta otra de las viviendas que formaron parte de este pequeño tramo urbano del arrabal de Cercadilla.

A esta casa se accedía desde la calle a través de un gran *zaguán* (*Espacio C*), pavimentado con losas de caliza micrítica de tamaños y formas irregulares, enmarcadas en su lado norte por un andén de losas rectangulares de calcarenita. La habitación estaba precedida de un suelo de losas cuadradas de calcarenita, dispuestas en la calle a modo de acera. No nos extrañaría que este espacio, muy amplio en comparación con los zaguanes de las otras viviendas, además de asumir la función de acogida a los habitantes y visitantes de esta casa, asumiera, igualmente, funciones comerciales o artesanales, debido a su situación privilegiada, en las cercanías del zoco y de la propia plaza⁴.

Aunque no hemos documentado el umbral, ya que esta vivienda no ha sido excavada en su totalidad, desde el *zaguán* se accedería al *patio* (*Espacio N*), dividido en dos ambientes muy bien diferenciados, ya que uno de ellos fue pavimentado con losas de calcarenita de tamaño regular y el otro con un simple suelo de tierra. Las losas ocultaban una canalización de desagüe fabricada, también, con losas de calcarenita rebajadas. En el espacio no pavimentado se localizaba el pozo de agua. La separación de ambos ambientes quedaba reflejada en el pavimento de losas, de forma rectangular, a excepción de la línea de contacto entre ambas zonas, donde dichas losas adoptaban forma cuadrada, disponiéndose a modo de andén.

Hacia el sur de este patio se construyó una *crujía* dividida en dos estancias pequeñas. Una de ellas (*Espacio M'*) no conservaba ningún resto de pavimento. El uso para la que fue con-

cebida se nos escapa, ya que no se conservaban evidencias suficientes que nos permitieran una clara identificación, aunque es evidente que su pequeño tamaño impediría llevar a cabo en ella actividades de representación. Pudo haberse destinado a corral, a almacén de herramientas, de leña, de productos alimenticios (y por lo tanto tratarse de un tinajero o una despensa), etc.. Tal vez pudiera haber sido una zona dedicada al trabajo, en la que se realizasen actividades de tipo sedentario que no necesitasen de mucho espacio, resguardadas, por otra parte, del asfixiante calor de verano, ya que la habitación estaba orientada al norte. En principio cualquiera de las propuestas comentadas podría ser válida, aunque ninguna de ellas puede ser confirmada a tenor de la información con que contamos.

Al Este del *Espacio M'* se levanta otra habitación que suponemos que se comunicaría con el resto de la vivienda a través del patio, aunque no se ha conservado ningún umbral, ni en el muro de separación con el espacio abierto, ni en el de separación con el del *Espacio M'*. Esta pequeña habitación (*Espacio K'*) no puede ser más que la antesala a la *letrina*, situada más al Este, hacia la que se abre. Estaba pavimentada con un suelo de margas, de color verde, muy compactas e impermeables. Al mismo nivel que este suelo transcurría uno de los tramos de la canalización que partía desde el patio (cuyo trazado se pierde en el *Espacio M'* debido al deterioro sufrido) e iba a morir a la *letrina*. No hemos localizado su cubierta, por lo que suponemos que el tramo que pasaba por esta habitación debía estar cubierto con tablas de madera o tal vez con alguna otra estructura no conservada.

La *letrina* (*Espacio Y*) formaría parte de la *crujía* Este de esta casa. Estaba pavimentada con grandes losas de calcarenita que cubrían la canalización, que desaguaba en el subsuelo de la calle, en un antiguo muladar de época emi-

⁴ En *Bağyāna* las actividades comerciales se realizaban directamente desde las casas. Ellas disponían de diferentes estancias, algunas equipadas hasta con letrinas, con acceso directo desde la calle, que han sido interpretadas como almacenes, talleres (hornos de cerámica y vidrio) o tiendas con una función industrial o comercial (ACIÉN, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1990).

ral, cuyo sedimento, más suelto, filtraría rápidamente el agua sobrante. Esta conducción inutilizó otra anterior también fabricada con losas de calcarenita trabadas con argamasa. La limpieza de la letrina se llevaría a cabo con agua, que se acumularía en algún recipiente ubicado en este espacio.

Al igual que en el resto de las casas analizadas, las cimentaciones de esta vivienda se construyeron con mampuesto sobre el que se levantaron los muros de tapial. Estos muros sustentaron los tejados orientados hacia el patio.

La Casa 5. (lám. 3. Figs. 2, 3 y 4)

Frente a la Casa 3 se abre, hacia la calle 3, esta vivienda, de la que solamente conocemos, por el momento, el umbral de entrada a la misma y el ángulo noroeste de una de sus estancias. El umbral estaba precedido de varias losas rectangulares de calcarenita que además de embellecer y dignificar la entrada, servirían para limpiarse el calzado o los pies del barro de la calle. Desde ese umbral se accedería a lo que hemos supuesto, por su situación con respecto al umbral de la calle, el *zaguán* de la casa (*Espacio W*), del que solamente conocemos una mínima parte.

Los muros de este *zaguán* fueron cimentados en mampuesto de pequeño y mediano tamaño sobre el que se apoyaba un zócalo de sillares de forma y tamaño regular. Sobre estos zócalos se levantaron los muros de tapial que soportaron, al menos en esta estancia, una techumbre de tejas.

La Casa 6. (lám. 4. Figs. 2, 3 y 4)

Al igual que la Casa 4, esta vivienda compartía muros medianeros con el edificio del zoco, así como con la misma Casa 4 y con la Casa 7. No ha podido ser documentada en su totalidad, puesto que su planta se extiende hacia el oeste y norte, por debajo de las calles actualmente en uso. Sólo hemos podido determinar la existencia de un *patio* (*Espacio O*), contiguo al de la casa 4. Sin más pavimento que la tierra, contaba en su lado Este con un arria-

te delimitado por dos andenes construidos con losas de calcarenita, destinado, evidentemente, al cultivo de plantas. En el ángulo suroeste se localizaba un pozo, excavado en la cimentación de opus *caementicium* de uno de los muros del palacio romano, que recogía el agua que era vertida a través de una canalización fabricada con tejas, que suponemos (carecemos de datos arqueológicos que nos lo confirmen) procedente de una letrina. Es uno de tantos pozos ciegos situados dentro de los patios de las casas, frecuentes en Cercadilla.

Al oeste del patio se abre una habitación de planta rectangular (*Espacio D'*) pavimentada con un suelo de losas de barro de muy buena factura, asentado sobre una cama de cal. La cuidada elaboración de este suelo, nos lleva a plantear la posibilidad de que nos encontremos ante una de las habitaciones principales de la vivienda, aunque realmente no contamos con suficientes datos que nos lo confirmen.

Todos los muros, fabricados con tapial, se levantaron sobre cimentaciones de mampuesto irregular trabado con barro.

La Casa 7. (lám. 4. Figs. 2, 3 y 4)

Al oeste del zoco y compartiendo muros medianeros con este edificio y con la Casa 6, se levanta una vivienda de la que sólo se han excavado dos habitaciones, una de las cuales (*Espacio V*), con el suelo de tierra, se abrió a un *patio* (*Espacio W*), sin pavimentar, en el que se había excavado un pozo de agua. En el suelo de este patio también se había embutido una tinaja de almacenamiento de mediano tamaño, rota, probablemente usada como maceta y no como recipiente de almacenaje, ya que cualquier producto que en ella se guardara corría el riesgo de estropearse al estar en una zona abierta.

Todos los muros se fabricaron con mampuesto de diferente composición, de tamaño irregular, trabado con barro, sobre los que se levantaron los muros de tapial que sostendrían las techumbres de tejas.

El Zoco. (lám. 2 y 4. Figs. 2, 3 y 4)

Se trata de un edificio de gran tamaño, erigido en un momento previo a la edificación de las Casas 4, 6 y 7 y que probablemente, junto con la Casa I, fue uno de los elementos articuladores del entramado urbano en este área, en especial en lo referente a la plaza.

La propia planta del edificio —dividida en tres grandes crujías de idénticas dimensiones— y su compartimentación, así como su situación dentro de un arrabal califal, nos permiten intuir el uso para el que fue creado, como lugar de comercio, en definitiva, como un zoco.

Esta unidad constructiva no se aleja del modelo arquitectónico característico del mundo islámico. En efecto, al igual que en una casa particular, el eje central organizador y distribuidor de los espacios, es un gran patio al que se abren, al norte y al sur, dos grandes crujías, divididas en varias estancias, en las que suponemos, se llevarían a cabo relaciones mercantiles y en las que, posiblemente, se almacenasen mercancías.

El *patio* (*Espacio Ñ*) conformaba un amplio pasillo central y hacia él se abrían las dos crujías. Conservaba varios tipos de suelos, algunos de ellos remodelaciones realizadas tras el desgaste del pavimento original, fabricado con grandes losas de calcarenita. En su lado más occidental, el pavimento de losas de piedra, perdido por el uso, fue sustituido por otro de losas de barro cuadradas, asentadas sobre una cama de cal. Son, también, muy evidentes los arreglos efectuados en el extremo este, en donde fragmentos de tamaño irregular de losas de calcarenita, junto con tejas de cerámica y fragmentos de losas de barro, conforman un suelo más precario que los otros dos.

Dos canalizaciones recorrían parte del trazado del patio recogiendo y desaguando el agua de lluvia que en él se acumulase. Una de

ellas, que partía desde la esquina suroeste, se fabricó con varios sillares de calcarenita alineados y desembocaba en un pozo situado en la *calle 2*. La otra conducción de agua, construida en parte con mampuesto irregular de diferente composición y en parte excavada en el opus *caementicium* de uno de los muros del palacio, desembocaba en la plaza, directamente en el subsuelo. A esta canalización se le entregaba otra, muy mal conservada, fabricada con atadores cerámicos, que recogía el agua de la esquina sureste.

Al norte del patio se abría una crujía dividida en tres estancias. Una de ellas (*Espacio R*), la más occidental, de reducidas dimensiones y las otras dos, el *Espacio B'* y el *Espacio L'*, más grandes. Estas dos últimas eran de planta rectangular y ninguna de los dos estuvo pavimentada. Las dimensiones de estas dos estancias se encuentran en franca oposición con las de las construidas en la crujía sur y con la construida en el ángulo noroeste del zoco. Desconocemos el motivo que llevó a los constructores de este edificio a plantear diferencias tan notorias entre las distintas habitaciones. Quizás estas estancias tuvieron mayor importancia dentro de todo el conjunto o actuaron como almacenes de las mercancías.

La crujía sur era la única que permitía el acceso desde la calle al resto del edificio y estaba compartimentada en cinco espacios bien diferenciados, caracterizados por sus reducidas dimensiones⁵. El acceso se llevaba a cabo a través del *Espacio L*, una pequeña habitación de planta cuadrada, señalada en la calle con varias losas de calcarenita delante del umbral, del mismo modo que en las casas I y 5, y flanqueada por sendos pilares levantados con sillares cuadrados de calcarenita, que le revestían de cierto carácter monumental. La estancia estaba pavimentada con losas de calcarenita, algunas muy bien conservadas, aunque otras estaban muy deterioradas, debido al continuo ir y venir de gente desde la calle hacia el mer-

⁵ "En todos los mercados se disponen las 'tiendecillas' homogéneas en forma lineal, a lo largo de una misma vía, o más específicamente modal (con vías secundarias perpendiculares en forma reticular)" (EPALZA, 1985, 142).

cado y viceversa. Por esta estancia pasaba uno de los canales que desaguaba el patio, buscando un pozo ciego que se encontraba en la calle tapado con grandes losas de calcarenita. En uno de los lados de la habitación estaba embutida una tinaja, en la que no se conservaba ningún resto de lo que pudiera haber contenido.

El *Espacio C* era el situado en el lado más occidental, no estaba pavimentado y no se abría hacia el patio sino que lo hacía a la calle. A su lado se levantaba el *Espacio F*, algo mayor que el anterior. Tampoco se pavimentó, y en él se localizaron restos de cenizas pertenecientes a una hoguera, que suponemos que se encendió durante el proceso de abandono de la habitación, pues las propias características estructurales de esta estancia no parecen propicias para la realización de fuego, debido a sus pequeñas dimensiones.

A continuación se localizaba el *Espacio G*, habitación de planta cuadrada pavimentada con losas de mediano y pequeño tamaño, de forma irregular, de cuarcitas y caliza micrítica. Debido al mal estado de conservación del muro de cierre de este espacio con la calle, ignoramos si estuvo comunicado con ella. Con el patio se comunicaba a través de un umbral situado en su esquina noreste.

En el ángulo suroeste del patio se abría el *Espacio J'*, pavimentado con una lechada de calcarenita triturada. En uno de sus lados se documentó un gran agujero relleno de cenizas y restos arcillosos completamente quemados, a modo de pozo de vertidos residuales. Desconocemos de donde procedían estos residuos, debido a que no hemos recuperado ninguna estructura de horno, ni ningún espacio en el que se hubiera encendido una hoguera lo suficientemente importante como para generar esa cantidad de material quemado. Por otro lado

nos resulta, cuando menos, extraña la localización, dentro de un espacio cerrado, de una estructura destinada al vertido de residuos, aunque estos sean en su totalidad inorgánicos, como los que aquí se recuperaron.

Todos los paramentos de este edificio se cimentaron sobre zanjas excavadas en los rellenos preexistentes. Las cimentaciones se construyeron, en la mayor parte de los casos, con mampuesto irregular de diferente composición trabado con barro. En algunos muros este mampuesto alternaba con algún sillar de medianas dimensiones, de calcarenita y solamente dos de ellos se fabricaron, exclusivamente, con sillares calcarenita: en concreto uno de los tramos de la fachada sur y el de compartimentación interna entre los espacios L y J'. En ambos casos los sillares eran de mediano y pequeño tamaño y se unieron, al igual que el mampuesto de las cimentaciones, con barro. Sobre estas cimentaciones se levantaron las paredes de tapial que sostuvieron las cubiertas de tejas. No poseemos ningún vestigio que nos haga pensar en la existencia de una segunda planta en altura ⁶.

Son muchos los zocos que se abren en la ciudades, la mayor parte de ellos destinados a una funcionalidad concreta ⁷. Desconocemos por completo si este zoco se construyó con la intención de ser destinado a un oficio o labor artesanal en concreto o si, por el contrario, era un centro distribuidor de mercancías de primera necesidad destinadas a los habitantes del arrabal que lo rodeaba. Es probable que la primera propuesta sea más factible que la segunda, ya que el comercio de las distintas mercancías en los zocos urbanos se caracterizaba por su dispersión, siendo una de sus características principales el alejamiento de la zona intramuros de las actividades comerciales derivadas, por ejemplo, de la arte-

6 Chalmeta (1991, 100) recoge de la obra de Samhudi Wafa' (I, 541-4), que el gran mercado de Medina poseía una planta alta donde estaban situadas las alforfas que se alquilaban.

7 Para una relación de los diferentes usos y oficios que se realizaban en los zocos y en que ciudades de al-Andalus estaban representados, en LÓPEZ, 1995, 29. Sobre este tema y, en general, sobre cualquier cuestión relacionada con el mundo de los zocos en CHALMETA, 1973.

sanía del cuero, del teñido de los tejidos y en definitiva de las actividades molestas ⁸ (ABDE-
RAHMAN, 1995, 61).

En los mercados no sólo se llevaban a cabo tareas artesano-comerciales y de compra-venta, en torno a ellos giraba gran parte de la vida social andalusí, como lugares de encuentro, reunión y de esparcimiento e incluso ejercían funciones restauradoras, ya que en ellos era muy común la venta de comidas preparadas (GARCÍA SÁNCHEZ, 1995, 53-54; ABDERRAHMAN, 1995, 61-62). Pero los mercados no sólo estaban adscritos a un espacio arquitectónico concreto, sino que se extendían por las plazas y probablemente por las calles circundantes, destinados a la venta de un solo producto o de diversidad de mercancías (TORRES BALBÁS, 1985, 305) ⁹.

CONSIDERACIONES FINALES

Como ya se ha dicho, los dos primeros edificios en torno a los cuales se organizaron las restantes unidades arquitectónicas construidas en este sector, fueron la gran casa (Casa I) que se levanta al este de la plaza y el mercado, es decir, en torno a dos edificios probablemente considerados como singulares, uno por sus dimensiones –característica, esta última, tal vez en relación con la importancia de su propietario– y el otro por su carácter público ¹⁰. La plaza, que probablemente no era, en un principio, más que un gran espacio de carácter

agreste, o un cruce de caminos, formaría parte de este eje que articuló toda la trama urbanística de este sector.

En torno a este eje se organizó la trama viaria, las construcciones domésticas y se llevaron a cabo relaciones comerciales, que no se debieron circunscribir exclusivamente a los muros del edificio construido para este fin. Alrededor de él, aprovechando las calles circundantes y la plaza, se dispondrían los comerciantes con sus mercancías, en puestos ambulantes o directamente sobre el suelo ¹¹. Es probable, incluso, que la construcción de un mercado en esta zona concreta se viera condicionada por la existencia previa de un mercado al aire libre.

Toda la trama urbanística analizada gira en torno a manzanas, en las que se organizan las casas, rodeadas por calles. Estas calles, que bien pudieran haber sido antiguos caminos, como así lo hemos documentado en otro sector de Cercadilla (HIDALGO y FUERTES, 2001), fueron ocupadas por las casas. Este hecho podemos observarlo en la Casa 3, que adosándose a la Casa I, utiliza parte de un espacio anterior; tal vez un camino o tal vez un espacio abierto ¹², que se seguirá respetando, probablemente por la existencia de unidades domésticas hacia el este y por el deseo de mantenerlas comunicadas con la gran plaza. Ésta se constituye, por tanto, como un espacio de vital importancia para el arrabal de Cercadilla, en torno a la que debía girar buena parte de su actividad diaria.

8 Según el tratado de Ibn Hadun, cronista de la Sevilla de comienzos del siglo XII, se debía diferenciar entre los zocos localizados intramuros de los de extramuros. Estos últimos solían destinarse a actividades que podían generar molestias a los vecinos: tintorerías, alfarerías, tenerías, etc. Los localizados intramuros, situados alrededor de Mezquita Aljama, comerciaban con materias primas, fundamentalmente productos alimenticios y manufacturas, como tejidos, menaje del hogar, joyería, madera, piel, etc. (VALOR, 1992, 330).

9 Para Epalza (1985, 143) "cada 'tienda' tiene una superficie reducida (4-6 m²) lo que permite una acumulación de comerciantes yuxtapuestos a lo largo de una misma vía o zoco (...). Los vendedores de un mismo producto pueden y suelen agruparse en tiendas contiguas, en la misma calle".

10 Este proceso de actividad edilicia en torno a casas de gran envergadura ha sido documentado en el yacimiento en varios sectores (HIDALGO y FUERTES, 2001). Por otra parte y, aunque este no es nuestro caso, parece ser que es la intervención de familiares y personas allegadas a los emires los que comienzan crear los elementos necesarios para la urbanización de los arrabales, a través de fundaciones de carácter público o privado, tales como almunias, mezquitas, cementerios o baños (ACIÉN y VALLEJO, 1998, 121-122). Sobre esta cuestión confróntese, igualmente, MURILLO, FUERTES y LUNA, 1999, 137.

11 En los arrabales de Poniente también se presupone la existencia de mercados al aire libre, en las plazas y su entorno (LUNA y ZAMORANO, 1999, 147).

12 "En las urbes occidentales lo primero que existe es el sendero o camino, transformado en calle a medida que se van elevando edificios en sus orillas" (TORRES BALBÁS, 1985, 294).

Aunque en su momento Torres Balbás (1985, 294) comentaba “en las ciudades islámicas son las casas las que al ir yuxtaponiéndose determinan las calles, tanto las que sirven de acceso a las viviendas, como de las de tránsito”, no creemos que esta premisa se cumpla en esta zona del arrabal de Cercadilla, ya que al menos en la trama urbana excavada no se observa un urbanismo desarticulado, que sería evidente si las casas hubieran sido anteriores a las calles. Todo lo contrario, en este sector, desde la gran plaza, se observa una perfecta disposición radial de las calles hacia el norte, el este, el oeste y probablemente el sur. Esta disposición es diferente a la contemplada en otras zonas cordobesas —como es el caso de los conocidos como “arrabales de Poniente”—, donde una traza viaria ortogonal era la que articulaba la comunicación entre las viviendas y el resto de Córdoba (LUNA y ZAMORANO, 1999, 146). Este planteamiento urbanístico, alejado de la visión tradicional que identificaba el urbanismo islámico como caótico, probablemente responde a una planificación impuesta por el estado y, por tanto, alejada del libre albedrío de la iniciativa particular¹³.

Todas las casas analizadas, así como el edificio público, se construyeron con muros de tapial, de 40-60 cm., levantados sobre cimentaciones de mampuesto de piedras, de diferente tamaño y de diferente composición: calcarenitas, calizas y cuarcitas, así como con algunos fragmentos reutilizados de los muros del edificio romano, como mármol, *opus signinum*, etc., trabado con barro. Las cimentaciones rellenaban a zanjas excavadas sobre el terreno preexistente, que en el caso de Cercadilla estaba formado por niveles de ocupación de época emiral, tales como muladares, pozos ciegos, áreas de habitación, necrópolis, etc., así como sobre las cimentaciones o alzados de los muros del palacio tardorromano. En algunas ocasiones hemos conservado algunos zócalos, generalmente contruidos con grandes sillares de calcarenita, de tamaño regular, unidos con argamasa o simplemente con barro. En este área

concreta no hemos documentado los muros de tapial enlucidos, aunque generalmente todos los paramentos se remataban con un revoco de arcilla más fina, enlucido con cal y a veces pintado, generalmente con almagra. Estos muros sostenían techumbres a un agua, de tejas soportadas con entramados de madera y caña y orientadas, por lo general, hacia los patios. No hemos documentado en este área ninguna prueba que nos demuestre la existencia de una segunda planta en altura.

Todas las casas están organizadas de una manera similar. En todas ellas los patios son los ejes desde los que se articula el espacio interior. Solamente hay un patio por vivienda y en ellos se localizan los pozos de agua, aunque en algunos también pueden situarse pozos de residuos y/o ciegos (probablemente antiguos pozos de agua reutilizados). A los patios se abren distintas crujías, con frecuencia dos, una de ellas normalmente dispuesta al norte, aunque en muchos casos la solución adoptada se adecua al terreno preexistente, como se observa en la Casa 3. En estas crujías se levantan las diferentes estancias: salones, zaguanes, letrinas, establos, etc.. En uno de los laterales de los salones se suele disponer una única alcoba, a veces separada del resto del salón por un muro (como es el caso de la Casa 1) o realizada del resto del espacio por un cambio en el nivel del suelo (documentado en otras viviendas del yacimiento). Es evidente que lo más usual sería que las casas estuvieran habitadas por un número de habitantes mayor de dos y es evidente que no todos dormirían en estos espacios tan constreñidos. Con toda probabilidad las alcobas estarían destinadas a los “cabezas” de familia, y los restantes miembros de la misma dormirían en cualquiera de las otras estancias, buscando seguramente las más cálidas para el invierno y las más frescas para el verano.

Se han documentado en el tejido urbano analizado, tres espacios identificados como almacenes de mercancías o despensas, pues en ellos

13 A este respecto véase ACIÉN y VALLEJO, 1998.

se localizaron grandes tinajas de almacenamiento y en uno de ellos signos evidentes de haberse efectuado fuego, por lo que es plausible pensar que se hubiera utilizado como cocina. Sin embargo, las actividades culinarias se podrían haber llevado a cabo en cualquier habitación, ya que no necesitaban estructuras de obra para cocinar —o al menos éstas no se han conservado— pues los alimentos se preparaban en recipientes que directamente se disponían sobre las brasas o sobre los anafes.

Solamente en una de las casas hemos observado la existencia de un espacio habilitado para la custodia de animales domésticos. Desconocemos qué animales se guardaban en él, aunque por el tipo de pavimento, grandes cantos rodados y sillares de calcarenita, es probable que fueran animales de carga, como mulas o burros, o tal vez ganado ovino. Hemos planteado la posibilidad de que también se custodiaran animales de pequeño tamaño, como gallinas, o incluso es posible que todos ellos convivieran juntos. La entrada de estos animales al interior de la vivienda se efectuaría a través de la misma puerta de entrada que los habitantes de la misma ¹⁴.

La mayor parte de las casas tenían letrinas, orientadas de manera aleatoria (norte-sur, este-oeste, oeste-este), sin que en ningún caso hayamos percibido un interés especial, por parte de los habitantes del arrabal, de ubicarlas de una determinada manera dentro de las casas¹⁵. Todas ellas desalojaban las aguas caducas en pozos ciegos abiertos en las calles, tapados con losas. El uso de estos pozos ciegos evidencia

una ausencia de interés, por parte de las autoridades locales, de dotar a este sector de un alcantarillado público que recogiese las aguas sucias del mismo. En este caso es la iniciativa privada la encargada de efectuar la recogida de las aguas fecales y de mantener los pozos ciegos limpios. Todos estos pozos estaban adosados a las fachadas de las viviendas ¹⁶.

La presencia de un yacimiento como el de Cercadilla en Córdoba, está permitiendo el conocimiento del entramado urbano de uno de los arrabales noroccidentales de la ciudad del siglo X ¹⁷. Gracias a las continuas excavaciones se está consiguiendo perfilar la silueta urbana de esta zona, silueta que en la actualidad está siendo objeto de un minucioso estudio.

BIBLIOGRAFÍA

ABDERRAHMAN, C. (1995): "Sociología del zoco en Marruecos. Norte y Sur". *El Zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, 59-65.

ACIÉN, M.; CASTILLO, F.; MARTÍNEZ, R. (1990): "Excavaciones en el barrio artesanal de Baġġāna (Pechina, Almería)". *Archéologie Islamique* 1, 147-168.

ACIÉN, M. y VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra". *Génesis de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, 107-136.

BALLANA, A. (1990): "Maisons rurales du Shark al-Andalus. Essai de typologie". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, 247-281.

—(1992): *Maisons d'al-Andalus*. Madrid.

¹⁴ En algunas de las casas de Mértola se han documentado espacios destinados a los animales (MACÍAS, 1996, 69). En Vascos, al igual que en Cercadilla, los establos se localizaban en el interior de las viviendas (IZQUIERDO, 1990). En Siyasa, sin embargo, éstos se localizaban en estancias bien diferenciadas del resto de la casa (NAVARRO, 1990b).

¹⁵ Parece ser que existían una serie de normas impuestas en el uso de estos espacios. Una de ellas hacía hincapié en la prohibición de utilizarlas con la cara mirando a la quibla de la Mezquita, es decir mirando hacia el sureste (HOUDAS y MARCAIS, 1984).

¹⁶ En Córdoba, en la zona conocida como los "arrabales de Poniente" se han documentado pozos negros a los que vertían varias canalizaciones procedentes de varias viviendas (LUNA y ZAMORANO, 1999, 147). En otras zonas se han encontrado cloacas que discurrían bajo las vías públicas y que drenaban el agua de una o varias manzanas, conduciéndola a los arroyos (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 141-142). En Mértola algunos desagües atraviesan las casas recogiendo las aguas fecales de las letrinas, despejando el agua de lluvia, así como el agua de limpieza de las cocinas. Este agua era conducida, a través de ramales, atravesando la muralla y eran lanzadas al exterior. Sin embargo el sistema más tradicional es también el más conocido, el de situar los pozos de aguas sucias en las calles a la salida de las letrinas (MACÍAS 1996, 64-67).

¹⁷ Una probable identificación del arrabal de Cercadilla en HIDALGO, 1999e.p.

- BERTRAND, M.; CRESSIER, P.; MALPICA, A.; ROSSELLÓ, G. (1990): "La vivienda rural de 'El Castillejo' (Los Guájares, Granada). *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, 207-227.
- BORREGO, M. y SARANOVA, R. "La ciudad islámica de Elche. Fortificación y espacios urbanos". *Boletín de Arqueología Medieval* 4, 173-193.
- CARMONA, S. (1997): "Casa con pórtico de época califal en el arrabal Noroccidental de Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 8, 213-228.
- CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba califal". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 25, 255-339.
- CASTILLO, F.; MARTÍNEZ, R.; ACIÉN, M. (1987): "Urbanismo e industria en BaHána (Pechina, Almería)". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II, 539-548.
- CHALMETA, P. (1973): *El señor del zoco en España*. Madrid.
- (1991): "Organización artesano-comercial de la ciudad islámica". *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica*, 93-111.
- EPALZA, M. (1985): "Un 'modelo operativo' de urbanismo musulmán". *Sark Al-Andalus* 2, 137-149.
- (1992): "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe". *La ciudad islámica* 9-29.
- FUERTES, Ma.C. (1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal". *Almirez* 6, 161-181.
- FUERTES, Ma. C.; GONZÁLEZ, M. (1996): "Materiales de época medieval" en Hidalgo et alii. *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, 119-185.
- GARCÍA, E. (1995): "La gastronomía andalusí". *El Zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, 49-57.
- HIDALGO, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*. Sevilla.
- (2002): "De edificio a imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla", en D. Varquerizo (ed.). *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*. Vol. II, 343-372.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, F.; FUERTES, Ma C.; GONZÁLEZ, M.; MORENO, M. (1994): "Cercadilla. Un yacimiento clave para la historia de Córdoba". *Revista de Arqueología* 163, 40-51.
- (1995): "El yacimiento de Cercadilla en Córdoba. Algunas notas sobre su secuencia ocupacional". *Forum de Arqueología* 1, 34-43.
- (1996): *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.
- HIDALGO, R.; FUERTES, M. C. (2001): "Córdoba entre la antigüedad clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de las excavaciones en Cercadilla" en Valdés, F. (ed.) *La Islamización de la Extremadura romana. Cuadernos emeritenses* 17, 223-264.
- HOUDAS, O. y MARCAIS, W. (1984): *EL-BOKHARI. Les traditions islamiques*. París.
- IZQUIERDO, R. (1990): "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, 147-162.
- LÉVI-PROVENCAL, E. (1957): "El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X en España Musulmana (711-1031)", *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. V, 195-255.
- LÓPEZ, M. (1995): "Aproximación a algunos aspectos socio-lógicos de los zocos andalusíes". *El Zoco. Vida económica y artes tradicionales en Al-Andalus y Marruecos*, 29-33.
- LUNA, D. y ZAMORANO, A. (1999): "La Mezquita de la antigua finca de 'El Fontanar' (Córdoba)". *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 4, 145-173.
- MACÍAS, S. (1996): *Mértola Islámica. Estudio Histórico-Arqueológico do Bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*. Mértola.
- MURILLO, J.F.; FUERTES, Ma.C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe. Actas del Congreso*. Córdoba 20-23 de mayo, 1997, 129-154.
- NAVARRO, J. (1990b): "La casa andalusí en Siyasa: Ensayo para una clasificación tipológica". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, 177-198.
- PASCUAL, J.; MARTI, J.; BLASCO, J.; CAMPS, C.; LERMA, J.V.; LÓPEZ, I. (1990): "La vivienda islámica en la ciudad de Valencia. Una aproximación de conjunto". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, 305-318.
- PUERTAS, R. (1990): "El barrio de viviendas de la Alcazaba de Málaga". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, 319-340.
- TORRES, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid.
- VALOR, M. (1992): "La estructura urbana de la Sevilla islámica prealmohade". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II, Oviedo, 1989, 327-340.
- (1993): "De Hispalis a Isbiliya. La transformación de una urbe clásica en una ciudad musulmana". *Boletín de Arqueología Medieval* 7, 77-87.
- VAN STEAVEL, J.P. (1995): "Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica". *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*, 53-61.

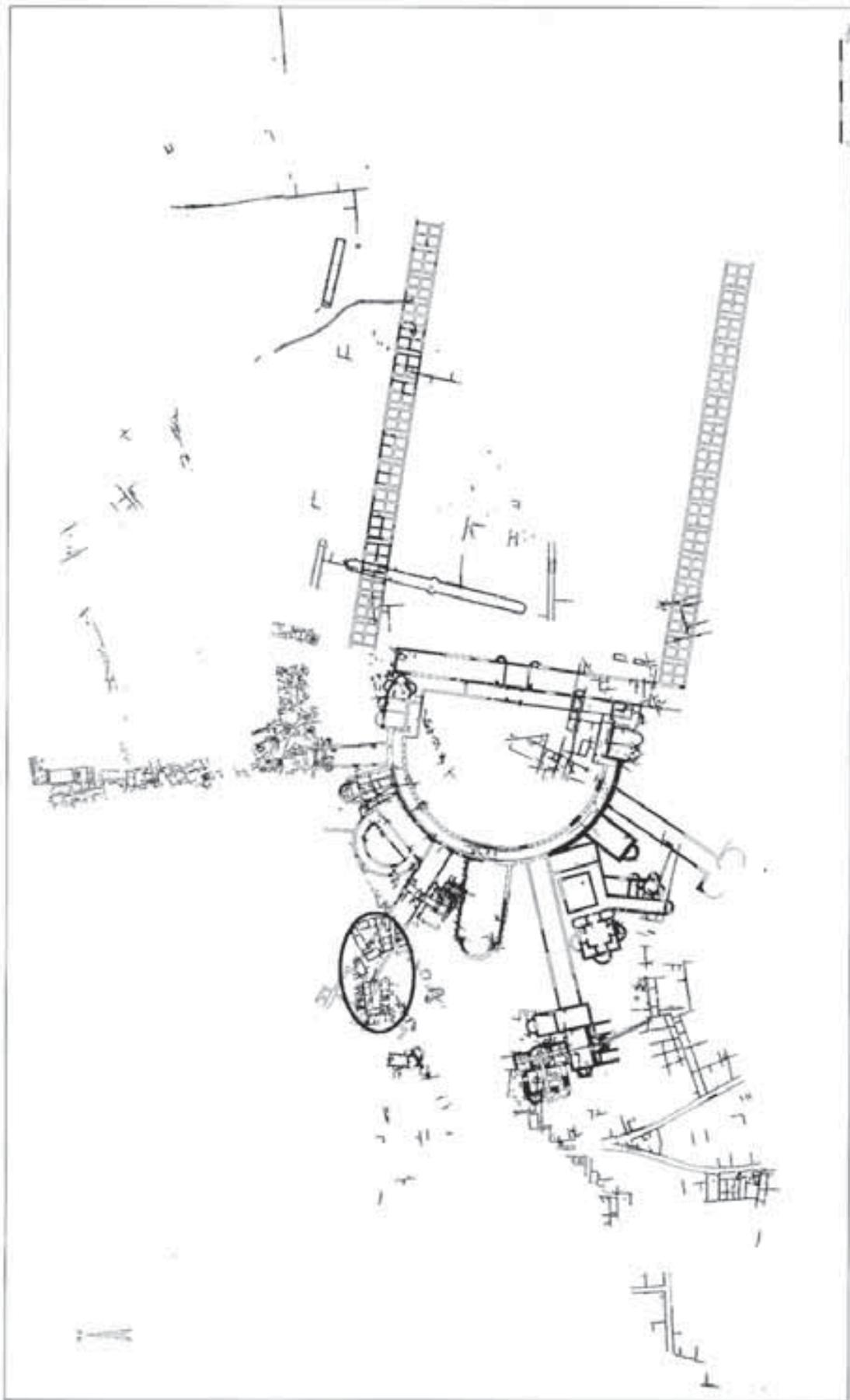


Figura 1. Zona Arqueológica de Cercadilla. Ubicación del área estudiada.

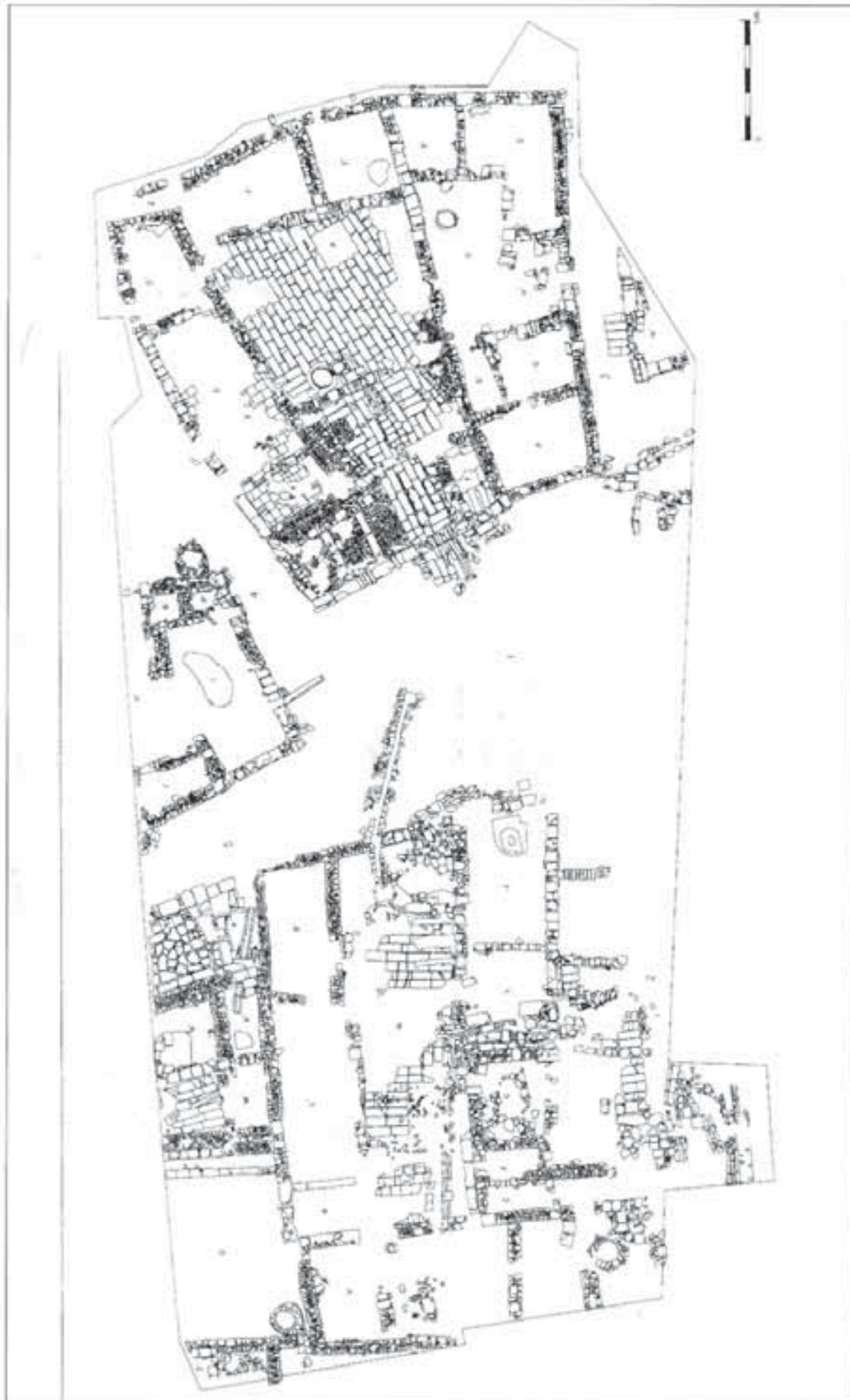


Figura 2. Detalle del área estudiada.

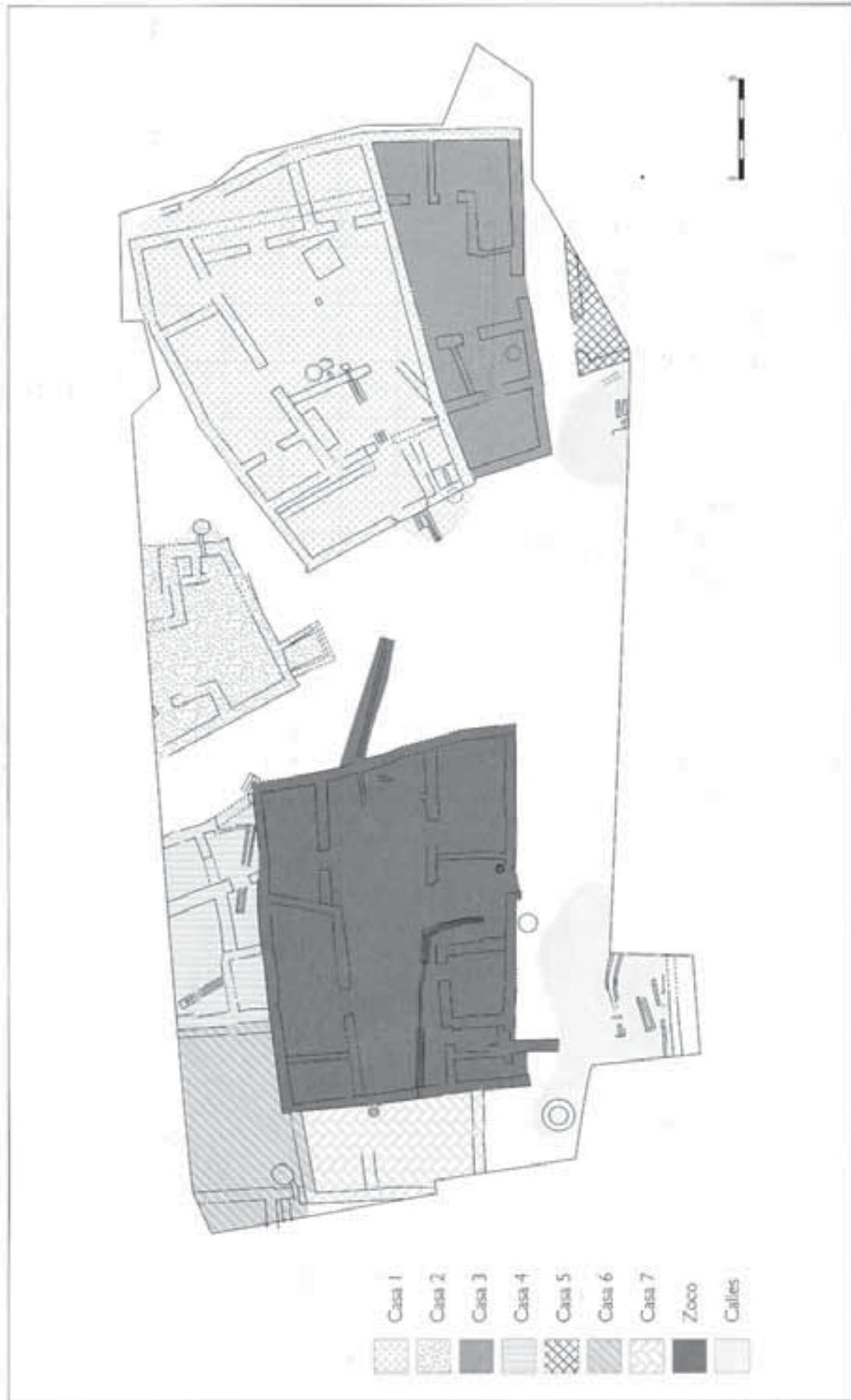


Figura 3. Identificación de las unidades arquitectónicas.

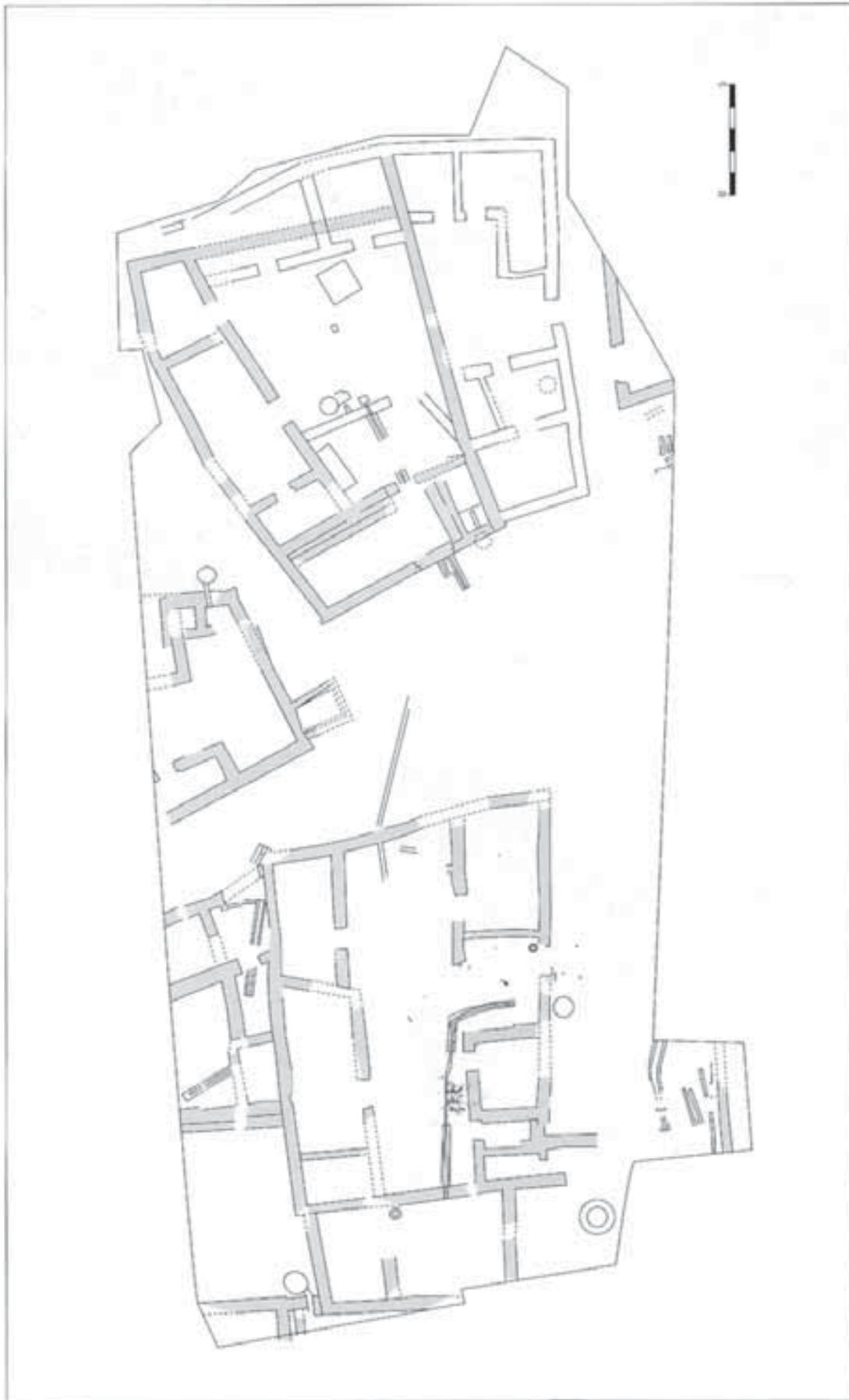


Figura 4. Planta restituída de las unidades arquitectónicas. Casas 1 y 3, diferenciación por fases.



Lámina 1. Ubicación de la zona objeto del estudio.



Lámina 2. Panorámica de la trama urbana califa.



Lámina 3. Detalle de los
casas 1 y 3.



Lámina 4. Detalle del edificio
interpretado como zocalo.